

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

25

ENERO-MARZO

1947

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Agustín Yáñez

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Annual (4 números)

En el país \$7.00
Exterior ds. 2.00
Número suelto \$2.00
Número atrasado \$3.00

Sumario

ARTICULOS

		Págs.
		—
Guillermo Héctor Rodríguez	<i>Conmemoración del Maestro Caso</i>	9
Luis Recaséns Siches	<i>Antonio Caso, sociólogo</i>	15
Juan Hernández Luna	<i>Una jornada del Maestro Caso en favor de la libertad de cátedra</i>	43
José Ferrater Mora	<i>El problema de la filosofía contemporánea y su forma de exposición</i>	55
Paul Westheim	<i>El dualismo en la creación artística europea</i>	75
Ferrán de Pol	<i>La primera novela catalana moderna</i>	87
Agustín Millares Carlo	<i>El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar</i>	101

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Págs.

José Gaos	<i>Aristóteles.</i> (W. Jaeger.) . . .	107
José Gaos	<i>Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura.</i> (E. Cassirer.) . . .	114
Justino Fernández	<i>The Meeting of East and West.</i> (F. S. C. Northrop.) . . .	118
Juan David García Bacca	<i>Historia de la Física.</i> (D. Papp.)	128
Juan David García Bacca	<i>La nature du transfini.</i> (Th. Greenwood.)	131
Octaviano Valdés	<i>Cultura mexicana. Aspectos literarios.</i> (F. Monterde.) . . .	134
Francisco Monterde	<i>Al filo del agua.</i> (A. Yáñez.) . . .	136
Agustín Millares Carlo	<i>Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés.</i> . . .	140
Agustín Millares Carlo	<i>Conventos de monjas en la Nueva España.</i> (J. Muriel.) . . .	141

ACTIVIDADES Y PRESENCIAS

Leopoldo Zea	<i>Significación del neokantismo mexicano.</i> Diálogo con Juan Manuel Terán	143
José Gaos	<i>Nuevas de la filosofía en Francia</i>	151
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras		155
Notas y noticias de América		167
Publicaciones recibidas		179

ANTONIO CASO, SOCIOLOGO

Una de las experiencias espirituales más impresionantemente deleitable y beneficiosa, a lo largo de mi vida intelectual, fué el trato con Antonio Caso, lo mismo al escuchar algunas de sus conferencias magistrales, que en el contacto personal con él, que constituía una comunión en los temas fortalecida por el calor de una amistad ejemplar.

Voy a ocuparme en este trabajo tan sólo de los aspectos más importantes de la obra sociológica del Doctor Antonio Caso, prescindiendo de su Filosofía social. Probablemente ésta tiene una mayor importancia y relieve. Pero voy a prescindir de ella aquí, porque le he dedicado un estudio especial en otro lugar. *

Antonio Caso y las vías que conducen a la Sociología

De Antonio Caso puede decirse, al igual que de otro eminente pensador en nuestro idioma, que nos aparece como maestro en filosofía y como fino, agudo y certero aficionado en todas las demás ramas del saber, o, mejor dicho, de la cultura, pues el interés de Caso no se agota en las disciplinas científicas, sino que comprende también el arte, el pensamiento político, así como los problemas de la acción.

Dado ese interés polifacético del maestro Caso hacia todas las funciones del espíritu, nada tiene de raro que su atención se haya vertido hacia los temas sociológicos, puesto que también le interesaron las cuestiones de otras ciencias, en las que llegó a adquirir no sólo copiosa información, sino, además, sólida y certera orientación.

* *La Filosofía social de Antonio Caso*, en la serie organizada y publicada por el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional de México.

Pero la labor de Antonio Caso en Sociología no constituyó de ninguna manera tan sólo uno de los varios ejemplos de ese su interés intelectual por todas las manifestaciones de la cultura. Su labor en el campo sociológico no representa únicamente ese su inquieto asomarse y esa su inteligente atención hacia todos los problemas espirituales. Su obra en la Ciencia social no ocupa, entre sus preocupaciones intelectuales, un lugar periférico o complementario, antes bien un puesto medular y central.

Podría explicarse esto, por sencilla concurrencia en una misma alma de diversas preocupaciones intelectuales. ¡Cuántos son los espíritus que han brillado conjuntamente en el cultivo de más de una disciplina científica! Hoy, como siempre, a pesar de las necesidades de especialismo que la complicación de los quehaceres intelectuales trae consigo, el espíritu que es realmente superior no se confina en los estrechos linderos de un sector parcial, dependiente y fragmentario de la cultura. Por el contrario, va en busca de perspectivas de integración. Ciertamente que en el Maestro Caso se dió de modo ejemplar ese afán de integración de la cultura. En efecto, siendo tan múltiples y tan variadas las actividades intelectuales de Antonio Caso, tan rico el tesoro de sus inquietudes, todas ellas están articuladas en un sentido unitario y armónico.

Y su dedicación a los estudios sociológicos, en armónica concurrencia con su meditación filosófica, podría explicarse también por la formación progresional que Antonio Caso tuvo en las ciencias sociales y jurídicas. Efectivamente, esa su formación en el Derecho y en las disciplinas afines resplandecen en copiosos aspectos de su obra.

Ahora bien, aunque ese entrenamiento en las ciencias sociales y especialmente en las jurídicas constituyó una vigorosa realidad en el espíritu de Antonio Caso, no creo que ella sea la principal razón explicativa de su preclara obra sociológica.

Hay otra razón mucho más honda, mucho más fundamental, a saber: que los problemas de la Sociología, aunque ellos constituyen una ciencia particular, se hallan inevitable y necesariamente muy próximos a los temas centrales de la Filosofía.

Entronque de la Sociología con la Filosofía

Veamos el porqué de esa cercanía de los temas sociológicos a la Filosofía. Aunque todas las ciencias particulares ofrecen una vertiente que

demanda entronque con la Filosofía, hay disciplinas que, en su respectivo campo propio, pueden desenvolverse con holgada autonomía, sin depender directamente de la fundamentación filosófica. Por ejemplo, tal sucede con la Botánica, con la Astronomía, y con muchas otras ciencias. Pero, en cambio, hay otras ciencias, cuyo objeto de conocimiento es tan íntimamente solidario de las cuestiones filosóficas centrales, que necesitan recibir casi constantemente esclarecimiento y ayuda de la Filosofía. Esto, *exempla gratia*, ocurre con la Psicología y con la Sociología; y en general, con todas las disciplinas de lo humano. Siendo, como es el tema de la Sociología, algo perteneciente a formas y modalidades de la vida humana, es lógico que necesite recoger de la Filosofía iluminación y apoyo.

Y, por otra parte, como el tema central de la Filosofía es el del hombre, y éste se da en sociedad —condicionado e influido por ésta—, el filósofo no puede dejar de considerar en una u otra forma los temas relativos a la existencia colectiva.

Pues bien, en Antonio Caso ocurre esto: aunque, desde luego, bien pudo haber ido a la Sociología por varios caminos, todos ellos propios de él, y al impulso de varias de las inquietudes preferentes que siempre aletearon en su ánimo, el interés central que le liga a ella está conectado con la entraña misma de su filosofía.

Muy rica en contenido y en diversidad de aspectos es su obra filosófica. Pero si quisiéramos rotularla con unas pocas palabras, las más significativas, cabría decir que es una filosofía de la persona humana. Es así, porque la persona humana ocupa el centro de su meditación filosófica y condiciona todos los demás temas (ontológicos, gnoseológicos, etc.). Pues bien, dentro de esa egregia filosofía casiana de la persona, en la que se afirma, como no podía menos de ocurrir el carácter irreductiblemente individual de su ser espiritual, se dice, además, que “la persona humana implica la sociedad en su desarrollo; y la sociedad necesita, a su vez, de la persona, para ser.”¹

Así, pues, los temas fundamentales respecto de la sociedad vienen reclamados por la misma médula del pensamiento filosófico de Antonio Caso.

Este entronque filosófico de la Sociología se halla implícito y latente, e incluso algunas veces expreso, ya en los primeros ensayos sociológicos de Antonio Caso. A medida que su pensamiento, en constante reelabora-

¹ *La persona humana y el Estado totalitario*, p. 190.

ción, siempre congruente y llena de sentido, va perfilándose con más relieve y vigor, este entronque alcanza mayor precisión.

Pero ya desde el principio de sus escarceos sociológicos, se percibe que el problema de la ciencia social, se plantea en su mente al calor de una preocupación netamente filosófica.

Claro que esto no le impide darse cabal cuenta del carácter de ciencia autónoma que la Sociología desea justificadamente tener. Ni le impide aprovechar muy inteligentemente el caudal de descubrimientos logrados por los estudios empíricos de Sociología.

Así, en las primeras páginas sociológicas del Maestro Caso, se exponen y utilizan críticamente las aportaciones de muchos sociólogos de cuño positivista y naturalista, por ejemplo, de Spencer, Schaeffle, Lilienfeld, Novicov, Worms, Letourneau, Gumplovicz, Ward, etc. Sólo que, al tratar de aprovechar algunos de los conocimientos por ellos logrados, Caso lo hace a través del prisma de su clara conciencia crítica, la cual constantemente le indica que la Sociología no puede construirse como una ciencia natural.

Crítica contra la Sociología naturalista

En efecto, ya en 1923, en su egregia obra *El Concepto de la Historia Universal*² decía categóricamente: "Hoy la Sociología abdicó ya definitivamente de su actitud organicista, materialista, antihistórica. Es por confesión de sus más ilustres representantes, ciencia humana, psicológica, aunque no exclusivamente psicológica. Mantiene íntimo contacto con la Historia (Durkheim y su escuela), con la Psicología (Tarde, Giddings, Lester F. Ward), con la Filosofía (Wundt, Tönnies, Simmel); pero no abandona ni abandonará nunca su empeño de convertirse en ciencia comparable, por su extensión y dignidad, con la Biología".

En este párrafo se hacen patentes varios pensamientos, muy certeros, que requieren glosa especial, pues en cada uno de ellos destacan orientaciones fundamentales, que después obtuvieron fecundos desarrollos en la obra ulterior de Antonio Caso.

En el párrafo antes transcrito, aparece en primer lugar, la condenación del propósito abrigado por muchos sociólogos del siglo XIX y de los comienzos del XX de hacer de la Sociología una mera ciencia natural, es decir,

2 Cfr. *El Concepto de la Historia Universal*, 1923, p. 111.

una ciencia similar a las ciencias de la naturaleza. Antonio Caso rechaza que la Sociología pueda lícitamente convertirse en una ciencia con supuestos y con métodos parecidos a los de la Física, la Biología o la Geografía.

Pero en el párrafo comentado contiene otros pensamientos muy fundamentales, que bien vale la pena de comentar.

La Sociología, ciencia de lo humano

En segundo lugar, apunta la clara y correcta concepción de la Sociología como una ciencia de lo humano. A continuación dice "ciencia psicológica", porque la Psicología habrá de ayudar en gran parte al esclarecimiento de los fenómenos sociales; pero, en seguida añade: aunque no exclusivamente psicológica", palabras en las cuales se esboza el atinado barrunto de que el reino de los hechos humanos no puede de ningún modo quedar reducido exclusivamente a lo psicológico, puesto que lo psíquico, siendo desde luego una realidad más próxima a lo humano, representa un campo fenoménico en el que si con mucho se agota la esencia del hombre, ni siquiera tiene ésta su asiento principal. Hay algo así, lo que se pudiera llamar el presentimiento de lo que, algunos lustros más tarde, habría de mostrar la ontología de la vida humana, por la ruta de la filosofía del humanismo trascendental; ruta por la que tan próximo discurrió el pensamiento de Caso en la última etapa de su vida.

En tercer lugar, en el párrafo que comento, se percibe cómo el certero instinto intelectual de Caso le lleva a buscar inspiración y acicate en las producciones de los sociólogos que han contribuido decisivamente a la renovación de esta ciencia: Tarde y Durkheim, Tönnies y Simmel, cuyas obras representan, por diversos caminos, ensayos de fundamentación de la Sociología, a través de los cuales se establecen conexiones con sus supuestos filosóficos.

La Sociología como ciencia autónoma

Pero, ese contacto, que inevitablemente debe tener la Sociología con la Filosofía, no significa que deba convertirse en Filosofía, en un mero capítulo de ésta. Por el contrario, la Sociología quiere legítimamente constituirse como una ciencia. Tal es la cuarta observación que sugiere el párrafo comentado, en sus últimas palabras: "No abandona su empeño de convertirse en una ciencia comparable por su extensión y dignidad con la biología"

En sus ulteriores desenvolvimientos, y sobre todo en su última fase, la Sociología de Caso ha sido fecundada no sólo por las doctrinas ya indicadas, sino además, por las de Wiese, Dilthey, Max Weber, Alfredo Weber, Max Scheler, Sorokin y muchos otros renovadores, los cuales, sin querer reducir de ninguna manera la Sociología a un capítulo de la Filosofía, sin embargo supieron recoger de ésta los supuestos y los complementos indispensables.

Complejidad y riqueza de la Sociología de Caso

Aun cuando la Sociología de Caso responde desde luego a un plan muy bien ordenado, como necesariamente tenía que ser, dada la disciplina filosófica de su mente, constituye algo más que un tratado de mera Sociología. Es, ciertamente, un tratado de Sociología, de ciencia social; pero es, además, también una suma de los problemas de Antropología filosófica y de teoría de las principales disciplinas culturales. Así, por ejemplo, ofrece una serie de consideraciones sobre el puesto del hombre en el universo, sobre las características esenciales de lo humano y sobre los métodos para su interpretación filosófica; sobre el papel de la inteligencia y sobre el papel de la mano en el hombre. Su atención, se vierte, así mismo, sobre las cuestiones capitales de las ciencias de los diversos productos de la cultura, como el arte, el lenguaje, la religión, la ciencia, el Derecho, la economía, etc.

Crítica del organismo

Aquella primera afirmación, de que la Sociología no puede ser una ciencia natural, obtiene su madurez en ulterior desarrollo de la labor de Caso en la ciencia social.

“Jamás constituyeron las sociedades organismos vivientes”. Caso especifica las varias diferencias que separan las sociedades de los organismos biológicos. Primero: “la naturaleza psicológica y moral de los elementos de una sociedad, que son seres humanos y no simples células y tejidos u órganos desprovistos de personalidad . . . Los componentes de una sociedad no se significan por los cuerpos materiales de las gentes, sino por sus sentimientos y sus ideales, por sus creencias y sus ideales”. Segundo, observa con razón Caso: “Una neurona difiere por su naturaleza de una célula muscular, de un glóbulo sanguíneo; y los individuos humanos sólo diferimos en razón de nuestro cometido social y nuestras aptitudes psico-

lógicas; pero, por lo demás, somos homogéneos." Por fin, Caso subraya cuál es el bajo fondo que anima a las concepciones organicistas, mostrando que "el organismo conduciría a la más monstruosa de las organizaciones sociales y a la justificación del despotismo".³ Así, pues, "la sociedad jamás fué puramente orgánica ni mecánica".⁴ Lo distintivo del hecho social se pierde al desconocer su naturaleza intersíquica".⁵

El marco y el influjo de los factores naturales

Ahora bien, del hecho del reconocimiento que la índole de lo social no es naturaleza, sino hecho específicamente humano, no se deduce, según Caso, de ninguna manera, que la Sociología pueda hacer abstracción del estudio de los factores naturales que encuadran los hechos sociales y actúan sobre ellos. Aunque la sociedad sea un hecho humano, en gran parte de carácter intersíquico, sin embargo, es necesario tomar en consideración los factores físicos y las fuerzas biológicas que influyen sobre la sociedad.⁶ "Toda la vida es correlación y acción recíproca entre el ambiente y el viviente. La vida social, por tanto, es también correlación entre el medio geográfico y la sociedad".⁷ "Una sociedad es un hecho cósmico, que se refiere a cierto ambiente geográfico, lo propio que a las fuerzas biológicas de la herencia, de la raza y la población".⁸ Así, pues, aunque el estudio fundamental de la Sociología consiste en la consideración de las formas de la convivencia, debe, ante todo, ser integrado con la pesquisa respecto de cómo los factores naturales circunscriben, condicionan y, a veces, determinan el hecho social.

La Sociología de las formas. Su valoración crítica

Muestra Caso una decidida simpatía por la Sociología de las formas, iniciada por Tönnies y Simmel, y desenvuelta sistemáticamente por Wiese. Las doctrinas formalistas en Sociología consideran que el tema específico de

3 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 384 y ss.

4 *Sociología*, 4ª ed. 1945, pp. 15 y ss.

5 *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 15 y ss.

6 Cfr. *Sociología*, 4ª ed. pp. 15 y ss.

7 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, 1934, pp. 73 y ss.

8 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 396 y ss.

esta ciencia consiste precisamente en el estudio de las diversas formas de la convivencia, con abstracción de los factores naturales, cuya consideración corresponde a otras ciencias; y, también, con abstracción de los contenidos culturales (religión, lenguaje, arte, economía, técnica, Derecho, etc.) de los que se ocupan otras disciplinas. Lo específicamente sociológico, según tales teorías, es el conjunto de las diversas formas de la interacción entre los hombres, —según Simmel—, o la región de lo interhumano, es decir, de lo que sucede entre los hombres, lo cual se reduce a una serie de diversas situaciones de mayor o menor distancia, y a una serie de procesos, que conducen a la aproximación o al alejamiento entre las personas; ⁹ en suma, a las diversas maneras de estar en relación estática o dinámica con el prójimo, es decir, a las formas de convivencia y de cooperación y de oposición. Caso reconoce los aciertos de esa dirección formalista en Sociología, pero subraya también deficiencias. “La Sociología de las formas —dice— es la expresión de una verdad notoria . . . Es la expresión concisa de la realidad social, en sus dos aspectos fundamentales (comunidad y sociedad)”. ¹⁰ Pero objeta, frente a ella, que es incompleta en dos aspectos muy principales. En primer lugar porque, como ya se ha expresado, la Sociología debe tomar en cuenta los factores naturales (físicos, biológicos, etc.) que constituyen motores, a veces, y condiciones, otras, de la vida social. En segundo lugar, porque las funciones culturales son también ingredientes actuantes en la vida social. Así, observa Caso que “los aspectos constantes de la cultura, como el lenguaje, la religión, el arte, la ciencia y las costumbres, en razón de su generalidad, su universalidad, actúan como factores de la vida social”. ¹¹ Y por eso, incluye dentro de su tratado de Sociología el estudio de dicha ramas de la cultura, a las que llama mentales colectivas”.

Funda esta doble crítica frente a la sociología estrictamente formalista, en que “las puras formas sociales no pueden por sí mismas ser activas. Resultaron del comercio recíproco entre los humanos”. ¹² Por eso, hay que integrar el estudio de las formas con el estudio de los factores, tanto de los

9 Cfr. Sobre la Sociología formalista: RECASÉNS SICHES (Luís), *Wiese*, Colección de “Grandes Sociólogos Modernos”, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1943.

10 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 393 y ss.

11 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 396 y ss.

12 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 58 y ss.

factores naturales (físicos, biológicos y psíquicos) como de las funciones de cultura, las cuales obran también como factores de la vida social.

Pero la crítica que Caso dirige contra la sociología puramente formalista no se limita a señalar las mencionadas deficiencias en que ella incurre. Hay además otras razones de discrepancia, de mayor profundidad. Caso, en coincidencia con lo que otros sociólogos¹³ han hecho patente, considera que no es posible aislar absolutamente la forma social de su contenido. Así, la forma democrática de origen y contenido europeo y norteamericano, aplicada a las naciones de la América Latina, como resultado de una imitación extralógica, no ha sido capaz de regir ni un solo día la vida institucional de estos pueblos. Las formas no se mantienen por sí solas. Por otra parte, el contenido social no permanece inactivo sobre la forma, a la manera del agua que depositamos en una vacija.¹⁴ El error de las síntesis sociológicas de las formas sociales estriba en querer dar a la ciencia social un carácter formal absoluto... Si la sociología no fuera sino el estudio de las formas sociales, sería una especie de geometría moral, únicamente".¹⁵ "En suma, la teoría de las formas sociales es verdadera en lo que afirma (las formas sociales) y falsa en lo que niega (la conjunción con las formas de los factores de la solidaridad).¹⁶

La sociedad, en el sentido fundamental de la palabra, no es organismo, según ya se ha expuesto. Pero tampoco es contrato. Suponerla como tal "es algo desprovisto de valor crítico e histórico. En los comienzos de la evolución, los pueblos naturales manifiestan... una solidaridad incipiente, indiferenciada, homogénea, en la que la voluntad individual se halla sometida a la voluntad de la horda o de la tribu".¹⁷

Fundamento de la sociedad: el conocimiento del yo ajeno

Como buen filósofo, Caso busca el fundamento primario y radical de la sociedad y lo halla, a mi entender correctamente, en el hecho básico del tener conciencia del prójimo como de un semejante. "Toda fundamentación

13 Cfr. Por ejemplo, Sorokin, y también el autor de este trabajo.

14 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 58 y ss.

15 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 393 y ss.

16 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 58 y ss.

17 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 384 y ss.

—dice— debe partir de principios absolutamente indubitables . . . La conciencia que yo tengo es . . . conciencia de mí mismo, pero también puede ser conciencia de otro como yo, o bien conciencia de otro que no es como yo . . . El conocimiento del *ego cogitans* puro es psicológico y metafísico. El conocimiento de que otro es como yo constituye la conciencia de la especie, base de la ciencia social; y el conocimiento de que hay seres distintos de mí se refiere a las distintas ciencias de la naturaleza.”¹⁸ Sostiene Caso que la intuición análoga del tú es el fundamento radical de la sociedad. “Esta es la relación fundamental, que liga a las personas en sociedad: si alguien reconoce en otro, por medio de la intuición análoga, un ser personal como él. La actitud nuestra hacia las personas difiere esencialmente de nuestra actitud hacia las cosas; porque el otro es uno mismo (en cuanto reproduce nuestra propia conducta); en cambio, la cosa difiere del yo, por modo esencial y necesario; por esto, nuestra actitud respecto del semejante elabora esa majestuosa síntesis de personas, que constituye, con la tradición en el tiempo y la solidaridad en el espacio, el glorioso edificio de la cultura humana . . .

El hombre unido al hombre, el hombre con su prójimo, el hombre consigo mismo, en una inmensa irradiación que subsiste a través de los siglos. renueva las generaciones e inventa siempre nuevas realizaciones colectivas, que arrancan de lo personal y, por las otras personas, se difunden, matizan y modulan, en un movimiento de perenne integración y difusión”.¹⁹

Y en otro lugar insiste sobre el mismo punto con estas palabras: “No procedemos frente a un hombre como procederíamos con respecto a un animal, ni procedemos respecto a éste como con relación a un vegetal o a un mineral. Nuestra conducta se distingue en razón del sentimiento que abrigamos de proximidad de los otros seres respecto a nuestro ser propio; y, cuando llegamos a poseer la conciencia de que en la especie somos idénticos, nuestra conducta es actitud que difiere, profundamente, de la que tendríamos si no hubiésemos llegado a ese conocimiento.”^{19 bis}

¿Cómo se logra ese conocimiento del yo ajeno, del tú, que constituye el supuesto fundamental de la sociedad? Caso nos habla unas veces de una

18 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., 1945, pp. 403 y ss.

19 Cfr. *La persona humana y el Estado totalitario*, 1914, pp. 231 y ss.

19 bis Cfr. *Sociología*, 4ª, ed., pp. 403 y ss.

especie de intuición analógica, mediante la cual el "yo" percibe en el prójimo un ser personal como él.²⁰ Otras veces explica este conocimiento del "tú" refiriéndose a un fenómeno de proyección sentimental, empatía o *introyección* (*Einfühlung*). "Cuando miramos a una persona humana, nos damos cuenta, primero, de su cuerpo, y sólo a través de su cuerpo, de su psique. Las psiques no se revelan directamente sino por intermedio del cuerpo; si yo no fuera una psique pensante, *ego cogitans*, no podría saber que otra persona dotada de un cuerpo semejante al mío, es también un *ego cogitans*".²¹ Este conocimiento constituye la base radical de la sociedad, pero no representa, según Caso, "un dato absolutamente primario . . . sino un dato derivado que se fundamenta primero, en la conciencia de mí (*ego cogitans*) y, segundo, en el movimiento de empatía. Cuando, dados esos antecedentes, nos formamos cuenta de que otro es como nosotros, nos elevamos a la conciencia superior de la especie".²²

La conciencia de la especie que es el fundamento genérico de la sociedad se especifica en una serie de grados que respectivamente representan diversos sentidos de proximidad, y que constituyen la base de los vínculos determinantes de los diferentes grupos. "El efecto general de la conciencia de la especie es unir y separar a la vez; une lo que es de la misma especie, y lo separa, lo segrega del resto; más, dentro de lo que ha seleccionado, el principio vuelve a funcionar, según su modo general de funcionamiento, es decir, uniendo y separando; y, así, se forman nuevos grupos, cada vez más íntimos, por la segregación de lo diferente. Por eso la humanidad vive repartida en diversas sociedades . . ." ²³

Concurrencia simultánea de la sociabilidad y la insociabilidad

Aparte del condicionamiento y del influjo que sobre lo social ejercen los factores de la naturaleza física y biológica, parece que Caso, pone como esencial fundamento dinámico de la sociedad una dúplica inclinación psíquica, especificada en dos direcciones contrarias y concurrentes, la tendencia a la sociabilidad y a la insociabilidad simultánea. Es, nos dice, "una

20 Cfr. *La persona humana y el Estado totalitario*, pp. 231 y ss.

21 Cfr. *Sociología*, 4ª, ed., pp. 404 y ss.

22 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., p. 405.

23 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., pp. 405 y ss.

inclinación unida siempre a una perpetua resistencia, que amenaza constantemente con la disolución de lo social. Así de compleja, diversa y contraria, es la naturaleza del hombre. Porque todos somos propensos a asociarnos, ya que nos sentimos más humanos dentro de la convivencia, más aptos para el desarrollo de nuestras facultades. Por ende todos damos pábulo a nuestro instinto de congregación. Pero igualmente verdadero es que todos somos dados a aislarnos; porque simultáneamente halla cada quien en sí mismo la disposición insociable de querer arreglarlo todo a su antojo. En consecuencia, de todas partes brotan resistencias, a la vez que, en cada hombre, la propia inclinación le impulsa a resistir contra todos los demás. Esto produce la tensión, el antagonismo de las fuerzas sociales. . . . El hombre es tanto como el animal político de Aristóteles, como el belicoso constante de Hobbes.”²⁴

Por mi parte se me antoja que esa certera comprobación, realizada por Caso, de que coexisten en el hombre una tendencia a la sociabilidad y una tendencia a la segregación, constituye un testimonio de lo que considero como estructura polar de nuestra vida. Es decir, nuestra vida se desenvuelve y tiene que desenvolverse participando a la vez en extremos opuestos, y es tanto más lograda cuanto mejor logra un equilibrio armónico entre ellos.

Psicología y Sociología

Aun cuando Caso cree, según apunté ya antes, que la Sociología como ciencia de lo humano, no puede resolverse única y exclusivamente en una serie de temas psicológicos, sin embargo, considera que éstos tienen en ella preponderante importancia.

Así, considera que “la sociedad es la síntesis psicológica de los individuos que la componen”.²⁵

Por una parte, se dan los fenómenos psico-sociológicos de la invención y de la imitación, estudiados por Tarde.

El hecho social

Mas por otra parte, nos encontramos con los hechos colectivos, considerados al modo de Durkheim, es decir, “los sentimientos e ideas comunes

²⁴ Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., pp. 400 y ss.

²⁵ Caso, *Sociología*, 4ª. ed., pp. 12 y ss.

de los pueblos... Al lado de la acción del individuo sobre la sociedad está la de la sociedad sobre el individuo".²⁶ "Las instituciones sociales son una solidificación más o menos permanente del tratamiento humano, es decir, de los pensamientos de los individuos".²⁷ Ahora bien, "la religión, las costumbres, la industria, la economía, el lenguaje no solo son procesos de imitación, sino instituciones, ... creencias y modos de conducta instituidos por la colectividad".²⁸ "Son estas funciones mentales sociales, junto con el fenómeno exclusivo, característicamente humano, de la división del trabajo, lo que de propio tiene el hecho social. La sociedad como hecho cultural se confunde con sus funciones mentales", que se elaboran inevitablemente en su seno.²⁹

Sobre la relación de la creación individual y el patrimonio cultural social, nos dice: "Lenguaje, mito, arte, y costumbres, son elaboraciones colectivas en las que el genio individual, se destaca bordando con finos hilos áureos un dibujo original sobre el tejido de la mentalidad colectiva."³⁰

El problema de la conciencia colectiva

Caso emplea reiteradamente el concepto de "alma o conciencia colectiva". Pero no entiende por tal una substancia real, diferente de las almas individuales, sino el conjunto de características de los sujetos que integran una colectividad, reflejadas en su cultura y sobre todo en lengua.³¹ "No existe un ente colectivo psíquico. Lo que hay es una combinación y fusión sintética de las psiques individuales en las formas lingüísticas y religiosas del pensamiento humano."³² Esa alma o conciencia colectiva, entendida en sentido metafórico, no es el resultado de un mero proceso de imitación, sino que se trata de una elaboración colectiva. Este producto colectivo se forma, en parte, porque estando los varios sujetos colocados en situaciones iguales o análogas, se comportan de modo similar; y, de

26 Cfr. *Sociología*, 4^a ed., p. 193 y ss.

27 Cfr. *Sociología*, 4^a ed., pp. 12 y ss.

28 Cfr. *Sociología*, 4^a ed., p. 194.

29 Cfr. *Sociología*, 4^a ed., p. 195.

30 Cfr. *Sociología*, 4^a ed., p. 194.

31 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*.

32 Cfr. *Sociología*, 4^a ed., pp. 202 y ss.

otra parte y sobre todo, porque entre todos los sujetos insertos en procesos de recíprocos influjos se va elaborando el producto común.

La importancia del hecho colectivo en tanto que tal queda subrayado cuando afirma que "no existe vida social sin costumbres... Son las creencias y tradiciones comunes a los grupos humanos".³³

Sociología e Historia.

En parte el maestro Caso acepta la tesis de Freyer de que "la sociología es una ciencia de la realidad que se refiere siempre a una serie irreversible de situaciones humanas de conjunto".³⁴ Pero, en cambio, señala Antonio Caso las diferencias entre Sociología, Historia y Filosofía de la Historia.

Mientras que la Sociología quiere ser una ciencia de lo general en la sociedad, en cambio, "por más que la Historia se extiende, nunca saldrá de los hechos particulares".³⁵ La Historia es "una imitación creadora, no una invención como el arte ni una síntesis abstracta como las ciencias, ni una situación de principios universales como la Filosofía".³⁶

Por lo que se refiere a las diferencias entre Sociología y Filosofía de la Historia, expone que "jamás podrá unificarse el objeto de la Filosofía de la Historia con el de la Sociología, porque, en tanto que la Filosofía de la Historia investiga un plan u ordenamiento de los sucesos humanos, es decir, algo teleológico, metafísico y ético por su esencia, la Sociología aspira a reducir a leyes científicas, a uniformidades y a repeticiones el en apariencia abigarrado conjunto de los fenómenos sociales. La Filosofía de la Historia se preocupa por determinar la intención del desenvolvimiento colectivo; la Sociología expresa la semejanza de los hechos sociales en fórmulas generales. Por tanto lejos de rechazarse, mutuamente, la Filosofía de la Historia y la Sociología, se completan. Si la evolución de la especie humana realiza o no un progreso, es cuestión complejísima y que excede grandemente de los límites en que contienen las investigaciones sociológicas... Se trata de la realización de los valores en la Historia, porque este es el

33 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., p. 361.

34 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., pp. 23 y 400.

35 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, p. 11.

36 Cfr. *El Concepto de la Historia Universal*.

progreso, y no otra cosa: la realización de los ideales en los bienes de la cultura".³⁷ Así pues, la Filosofía de la Historia tiene por tarea investigar el sentido y el fin de la evolución humana. Por tanto, difiere de la Sociología, pues ésta es una ciencia descriptiva y explicativa.

Otros temas fundamentales en la Sociología de Caso

La sinergia social. Inspirándose en Ward, define la sinergia como: "Acción mutua de energías".³⁸ El mundo es un fenómeno sinérgico; no es, seguramente una sola fuerza que actúa en una dirección, sino fuerzas innumerables que actúan unas sobre otras y todas entre sí, formando los ritmos infinitos de la realidad. La más importante consecuencia de la sinergia es la organización. La sociedad es un complejísimo movimiento sinérgico, que a cada instante, se desarrolla en formas nuevas, en ritmos nuevos, en organizaciones y estructuras antes insospechadas.

En la glosa que Caso hace de la sinergia social, quiero destacar un punto, que me parece de largo alcance. Al describir la sinergia social, no se refiere tanto a los impulsos, a las tendencias y a otras fuerzas, sino que alude principalmente a las necesidades. "Las fuerzas que se sinergizan en lo social son las necesidades humanas, los dolores humanos."³⁹

Todas las instituciones y fenómenos sociales son energías sinergizadas, inextricables acciones mutuas y recíprocas.

La raza y la clase social

Caso se ocupa de la acción de la raza en la estructura social y en el proceso de la cultura. Pero, para él, el concepto raza no tiene significación antropológica, sino que es preponderante una noción psicológica.⁴⁰ Se trata de configuraciones sociológicas y no de productos de la naturaleza. Lo mismo puede decirse de la clase social. Raza y clase social son dos factores en la evolución de los pueblos. Pero ninguno de ellos puede de ninguna manera ser considerado como factor exclusivo. Por el contrario, son factores que concurren con muchos otros en la formación del proceso social.

37 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., pp. 11 y ss.

38 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., pp. 101 y ss.

39 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., 1945, pp. 102 y ss.

40 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., 1945, pp. 139 y ss.

Y, por lo que se refiere a la raza, más que la realidad del pueblo como configuración con especiales caracteres diferenciales frente a los demás, hay que atender a la idea que las gentes se han formado de la raza y al influjo de esas representaciones, aunque ellas sean en parte erróneas.

Funciones mentales colectivas. El lenguaje

“La condición constante de la comunidad anímica es el lenguaje... Es completamente inútil pretender lograr la unidad nacional de un pueblo que no realiza o tiende a realizar, al menos, su unidad lingüística.” Claro, observa Caso con razón, que hay naciones integradas por varias comunidades lingüísticas, pero en esos pueblos, sucede que los sectores de idioma diferente son bilingües.⁴¹

El arte

“El arte es, de todos los frutos sociales, el más libre o autónomo, o, en otros términos, el más individual, sin dejar por ello de obedecer, en parte, al determinismo de las otras causas sociales concurrentes con el genio. Una concepción puramente individualista del arte es falsa; pero también lo es la que descuida el factor puramente individual y pretende entregarnos el secreto de la producción artística por medio de causas y acciones colectivas... En suma, el arte es una función mental colectiva, íntimamente ligada con la evolución del lenguaje, de la religión y de las costumbres. En las primeras obras artísticas se refleja la condición del estado social y el desarrollo progresivo de la imaginación...; pero, a medida que la evolución del arte se realiza, es tan copioso el caudal de formas, expresiones y elementos estéticos, que la producción depende, sobre todo, del genio individual, sintetizador de esas formas y elementos con los ideales de la humanidad; causa eficiente del mundo del arte, que gravita, como diría Nietzsche, más allá del bien y del mal, y significa un descanso y un placer para el hombre en las vicisitudes de su existencia.”⁴²

Otras funciones mentales colectivas

No es posible, dentro del marco limitado de este trabajo, seguir ni mucho menos todos los temas, ni siquiera los principales, que son objeto

41 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., 1945, pp. 217 y ss.

42 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., 1945, pp. 268 y ss. y 272.

de estudio en la Sociología de Caso. Me limito tan sólo a presentar y subrayar aquellos que tienen una significación fundamental, así como los que presentan rasgos originales. Pero, puesto que, he aludido al lenguaje y al arte, parece oportuno recordar que Caso se ocupó también con predilección de otras funciones mentales colectivas: de la religión como sentimiento de la sociedad, en el que se manifiesta con gran relieve una serie de vínculos de solidaridad, y estudia a tal respecto, desde el punto de vista estrictamente sociológico, la psicología del mito y las sucesivas evoluciones de éste. Se ocupó así mismo, de la ciencia como función mental colectiva, aprovechando a este respecto principalmente las aportaciones de Scheler y Mannheim en el campo de la Sociología del saber.

Los problemas fundamentales de la Sociología de la cultura: crítica contra el materialismo histórico

Aparte de sus pulcros estudios sociológicos sobre las diversas ramas de la cultura, Caso aborda algunos de los más importantes problemas sobre lo que pudiéramos llamar "sociología general de la cultura", es decir, sobre la urdimbre y el proceso de la cultura en su conjunto. Las cuestiones principales que, en esta materia, constituyen Leitmotive en las obras de Caso son dos: el problema de cuales son los tipos de ingredientes que intervienen en el proceso socio-cultural; y la apasionante interrogación sobre cuales sean los papeles que, en la historia de la cultura desempeñen el individuo sobresaliente y la masa.

Veamos el primero de esos dos temas, el relativo a cuales sean los factores culturales y sus respectivas funciones. Plántesele la cuestión como dilema entre las doctrinas monistas, por una parte, que tratan de reducir a un solo factor principal y decisivo todo el proceso histórico de la cultura, como lo hacen el intelectualismo sociológico de Comte, o el determinismo económico de Marx; y las doctrinas pluralistas y de la correlación, por otra parte, las cuales afirman la múltiple variedad de factores, todos ellos en recíproco influjo.

Caso se dedica sin titubeos en favor de la doctrina de la pluralidad y de la correlación de los factores que intervienen en el proceso cultural.

"Acción recíproca, no determinación unilateral",⁴³ afirma taxativamente. "El pensamiento filosófico no consiste en el empeño absurdo de uni-

43 Cfr. *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, pp. 23 y ss.

ficar desconociendo, sino en la respetuosa consideración de lo diferente como diferente, lo semejante como semejante, y lo idéntico como idéntico".⁴⁴

Argumenta certeramente contra los monismos, contra la interpretación intelectualista unilateral y especialmente contra su contraria, contra el materialismo histórico determinismo economicista. Estos dos monismos, aunque contrarios, se ligan entre sí íntimamente, a despecho del propósito unilateral de sus respectivos autores. "En el fondo, el intelectualismo y el materialismo históricos se relacionan entre sí estrechamente; porque las necesidades humanas, sentidas como deseos, sólo pueden satisfacerse por la inteligencia. La producción de la riqueza se funda en la invención; los progresos de la técnica se deben a la ciencia . . . Por tanto, si se declara que la estructura esencial de la sociedad es la económica, se está consagrando, dentro del materialismo histórico más castizo, el intelectualismo más evidente,"⁴⁵ Reiteradamente, insiste, con razón, Caso, que es falsa toda noción de factotum social. En la sociedad no hay ningún factotum. Por el contrario, hallamos la concurrencia de factores varios, en correlación, en un entresijo dinámico de influencias recíprocas. "Acción mútua recíproca de lo material sobre lo ideal, y de lo ideal sobre lo material." "No estructura y superestructuras, sino concatenación, síntesis social."⁴⁶

En su crítica a fondo frente al materialismo histórico, pone ante todo de manifiesto que "en rigor nada es material; ni siquiera el orden económico en sí, porque está impregnado de mentalidad".⁴⁷ La economía no es naturaleza, sino que, por el contrario, es disciplina cultural. "Todas las nociones económicas giran en torno al valor",⁴⁸ noción que no pertenece al mundo de la naturaleza pura. Ciertamente que el valor económico es relativo o instrumental, a diferencia de otros valores, como la santidad, la belleza, etcétera; pero es noción axiológica. "Producir riqueza es un acto esencialmente humano, es un fenómeno de cultura, profundamente diverso de los hechos naturales"⁴⁹ "los valores se dan en la historia, no en la naturaleza . . . Por tanto, todo naturalismo . . . es imposible. Del mismo modo que

44 Cfr. *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, p. 31.

45 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 21 y ss. y *Sociología*.

46 Cfr. *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, pp. 23, 259-60.

47 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, p. 260.

48 Cfr. *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, pp. 13 y ss.

49 Cfr. *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, p. 33.

no se puede estudiar la física como problema del valor, no se puede analizar la historia como problema físico-natural.⁵⁰

En segundo lugar arguye contra el materialismo histórico de Marx: “¿Cómo será posible aunar, sin contradecirse, el fundamento materialista con la dialéctica idealista? . . . ¿Por qué arte de encantamiento vamos a hacer que la materia, realidad distinta de la idea, se dialectice en tesis, antítesis y síntesis? . . . Por tanto, concluimos afirmando: materialismo o dialéctica; pero no materialismo dialéctico.”⁵¹

En tercer lugar afirma que “el error del materialismo histórico (al afirmar que la supremacía de lo económico y declarar que las superestructuras sociales se basan sobre la estructura económica) es ignorar que lo económico no es valioso en sí, sino que su valor le es comunicado por el fin; así que los bienes puramente económicos son diferentes en lo moral”.⁵²

Otra de las objeciones perentorias que dirige contra el materialismo histórico, es el hecho de que éste desconoce el papel que juega el factor individual. Descartarlo es tan erróneo como olvidar el papel de las contingencias históricas.⁵³ Sin la persona de Jesús no se concibe el cristianismo. Sin la persona de Marx tampoco se explicaría el marxismo. Cierto que el ambiente social y las condiciones de la realidad influyen sobre el individuo. Pero cierto también que el individuo influye sobre el ambiente social y que reforma también las realidades circundantes, tanto las de la naturaleza, como las de la cultura.⁵⁴

En estas últimas consideraciones hallamos el eslabón de enlace que nos lleva al otro de Sociología de la cultura, al de cuáles sean los respectivos papeles del gran hombre y de la mesa en el proceso histórico social de la cultura.

Caso reconoce la necesaria presencia de los dos factores: genio individual y masa. Ambos son precisos para el proceso histórico de la cultura. Pero, al primero, al individuo sobresaliente le corresponde una importancia y un rango muy superiores.

50 Cfr. *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, pp. 43 y ss.

51 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 82 y ss.

52 Cfr. *Filosofía de la Historia y materialismo histórico*, p. 25.

53 Cfr. *Filosofía de la Historia y materialismo histórico*, p. 25.

54 Cfr. *La persona humana y el Estado totalitario*, p. 121.

Así dice: "El espíritu sin la masa es débil; la masa sin el espíritu es fuerte; pero su fuerza es la sólo fuerza del número, la fuerza cósmica, cuantitativa; no la energía que entraña en sí, probablemente, el secreto universal de la existencia: la energía del pensamiento y del amor." ⁵⁵ Y en otro lugar escribe: "La sociedad es creadora de valores, pero sólo por intermedio del sabio. Saber es poder. Sólo el sabio puede; el ignorante, la masa, es naturaleza, no cultura. El rústico es el hombre eterno . . . , pero no el ciudadano. El campo no sabe; por eso no puede; pero la ciudad es culta por el sabio; el sabio sólo es culto por el conocimiento, y el conocimiento crea valores." ⁵⁶ "En la historia, las masas no cuentan. Sólo puede tener historia lo individual. El número es un dato demográfico, no histórico. Las masas son el substrato de la historia, la materia sobre la cual se realizan los acontecimientos y se tallan las instituciones. La materia no es interesante sino por la forma que toma; y esta forma es obra individual." ⁵⁷ "El inventor es el individuo que mira a lo desconocido, que a ello viene o llega. Trasciende de la sociedad, se eleva sobre la sociedad, mira lo que nadie ve, sabe lo que nadie sabe; ¡por esto puede lo que nadie puede! Atisba lo oculto y lo pone de manifiesto, lo descubre. Por esta razón los inventores fueron glorificados, deificados en la conciencia moral de las primeras civilizaciones. Todos son de la estirpe de Prometeo . . . Los inventores son el alma del mundo, la inteligencia creadora de los valores de la cultura. ¡Su derecho es, como su poder, imprescriptible!" ⁵⁸

Sociología concreta hispanoamericana

Claro es que el primer problema que se le plantea a Caso, al examinar la realidad de Hispanoamérica, es la constitución de ésta por dos tipos ingredientes: el aborigen y el ibérico, cuya fusión está aún muy lejos de terminarse. "Los Estados Unidos de Norteamérica son ejemplo de lo beneficioso que resulta el cruzamiento de razas homogéneas . . . En cambio, las naciones latinoamericanas proceden de razas distintas y disímiles, cuyo mestizaje está aún lejos de terminarse". (Adviértase que siempre que

55 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 37 y 38.

56 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, p. 10.

57 Cfr. *La persona humana y el Estado totalitario*, pp. 108 y ss.

58 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 139 y ss.

Caso usa la palabra raza no le da una acepción antropológica, sino preponderantemente psicológica, o mejor dicho, cultural, coincidiendo este concepto más bien con el de pueblo, el cual no es un producto de la naturaleza, sino una configuración creada por la historia). Hecha esta indispensable aclaración, sigamos con la cita de las palabras de Caso). "En tanto que los Estados Unidos son la potencia más grande en la historia contemporánea, los pueblos iberoamericanos sufren la distancia enorme que existió, del desnivel grandísimo que media entre las grandes culturas neolíticas de chibchas, quichúas, mayas y aztecas, por una parte, y portugueses y españoles, por la otra. El problema es especialmente grave para aquellos pueblos latinoamericanos, como México y Perú, que han resultado del movimiento sinérgico de la cultura ibérica con las dos más grandes culturas precolombinas. Las condiciones políticas y sociales de México proceden directamente de la raza arqueológica, que no ha podido aún asimilar los beneficios de la cultura europea. Los indios, en inmensa mayoría sobre los blancos, han venido determinando, con la pujanza de su cifra demográfica, la historia de México. Lo mismo pasa en el Perú, donde Lima, la capital del antiguo virreinato, es una ciudad española perdida en un pueblo de indígenas americanos. Los criollos y los mestizos, esto es, lo que podría llamarse la raza histórica, en México y en el Perú, hemos sido una simple superestructura etnográfica. La raza arqueológica forma el meollo de la evolución social." ⁵⁹

Caso reconoce no sólo la realidad de las culturas indígenas, sino también su importancia, y la necesidad de contar con ellas para la obra de fusión. Pero las considera más del pasado y no como fuerzas operantes en la actualidad. Por tanto, han de seguir cediendo el terreno a la cultura superior de Occidente. "Desde el punto de vista de la civilización, la conquista fué un bien inmenso", aunque éste formidable beneficio, no impida recordar la tragedia que implicó para los conquistados, "pues desde el punto de vista de la felicidad humana la conquista fué un mal, un inmenso mal para los aborígenes americanos". ⁶⁰ Y a este respecto, dice en otro lugar: "¡ Ah!, nosotros los americanos amamos a España; sabemos que la conquista fué todavía más implacable para el espíritu del indio, que para su poderío material; sabemos que poco, muy poco queda de nuestra cultura autócc-

59 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., lugar citado en la nota anterior.

60 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 44 y ss.

tona y no vamos a perder el tiempo en deplorarlo; pero aquella vieja lágrima que ha cantado un poeta melancólico y sutil, la lágrima ardiente de la raza vencida, todavía cae silenciosamente sobre nuestro corazón y lo hace estremecer, al recordar cómo se rompieron las entrañas palpitantes de nuestros abuelos bajo los cascos del caballo de Cortés.”⁶¹

Ahora bien, a pesar de las injusticias que la conquista implicó, lo cierto es que la realidad principal y más valiosa de Hispanoamérica está constituida por la cultura europea, en su matización latina. Lo cual para la cultura europea significa el incalculable beneficio de una inmensa revitalización. “No es América un nuevo teatro accesorio de la cultura europea, sino el asiento natural de su desenvolvimiento más firme; no es algo extrínseco y accidental, sino el elemento imprescindible de desarrollo. Sin América como una nueva patria, las posibilidades de éxito de la cultura de la humanidad se habrían disminuído considerablemente... Colón dió una nueva patria más amplia a los europeos. Brindó a Inglaterra, una nueva Inglaterra; a España, una nueva España; el genio anglo-sajón, un puesto de desarrollo y poder incomparable, mucho más rico y propicio para sus islas vernáculas; al genio latino una tierra nueva, en la que pudiera perpetuarse, al través de los siglos, en incesante evolución. En Asia, en Africa, en los archipiélagos de Oceanía, Europa será siempre extranjera. En América, nunca lo será. La civilización occidental se prolonga necesariamente en las vírgenes regiones americanas. Aquí se elaborará, en sus formas altas, la cultura del mundo... Sólo España e Inglaterra tienen asegurada la inmortalidad... Inglaterra y España sucumbirán; más hay otra Inglaterra pujante... y muchas Españas heroicas en esta tierra de Colón.”⁶²

Tres son las obras fundamentales de la cultura latina, explica Caso: “la obra italiana, el Renacimiento; la obra ibérica, el Descubrimiento de América; y la obra francesa, la Revolución. O, si se quiere, tres hallazgos divinos: la emancipación intelectual; la integración geográfica del planeta; y la liberación moral y jurídica de 1789. Por el primero de estos tres acontecimientos capitales, se preparó la atmósfera espiritual del mundo moderno, individualista y razonador, complejo y diverso, inquieto e irrespetuoso, como es; por el segundo, se completó la posibilidad material de la historia;

61 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 35 y ss.

62 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 12 y ss.

por el tercero, se perfeccionó su posibilidad moral . . . Nuestra América latina es resumen glorioso de los tres grandes elementos de cultura: el Renacimiento que nos dió Colón; el Descubrimiento, que nos deparó a Magallanes, a Núñez de Balboa, Alvarez Cabral, Hernán Cortés y Francisco Pizarro; y la Revolución que engendró en América las figuras inmortales de Hidalgo, Bolívar y San Martín".⁶³

Puesto que el principal ingrediente de la cultura latinoamericana es el hispánico, interesa, para caracterizarla, fijarse sobre todo en éste.

"Estriba puntualmente el genio castellano en la espontaneidad intelectual y moral que lo distingue; en su individualismo heroico y místico, en su carácter peninsular . . ." No hay vocablo más singular que el despejo, para caracterizar el genio español: gentilísimo desembarazo que "supone facilidad, pero añade perfección" según lo definía Gracián. "Los españoles son improvisadores formidables." Lope improvisaba dramas, como Raimundo Lulio improvisó sistemas filosóficos. "España misma improvisó naciones: estas naciones nuestras iberoamericanas." La producción espiritual española produce deslumbramiento, fascinación. "Es una invención perpetua, una revolución continua. En cambio, no pidáis perfección." "Naturalismo y misticismo son formas gemelas de la acción espiritual. El místico obra como el realista. Ambos son súbditos de la experiencia, profundos empíricos. Sólo que la experiencia del místico no es trivial como la otra . . . El genio pusieron los padres de la novela picaresca en la descripción de muchos menudos incidentes de la vida social, púsolo Santa Teresa en relatar con divina naturalidad, sus deliquios sublimes. Naturalismo, misticismo, fuerza, brío, soberbia, gallandía moral; esto es España . . . Nación de héroes y místicos, de artistas y moralistas teóricos y prácticos. Raza mucho más intuitiva que discursiva, mucho más heroica que discreta, como diría Gracián."⁶⁴

Se ha dicho, expone Caso, que los latinos en general y especialmente los latinoamericanos son idealistas. Falso. Somos los pueblos de civilización europea más realistas de la historia. "Hemos gastado nuestra vida en obras de guerra o de inhábil mercantilismo. En empresas culturales, no; en labores humanitarias, menos." No hemos sentido el soplo mágico del ideal, sino "la inspiración subterránea de irrealismo, de ininteligencia de la

63 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 23 y ss.

64 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 55 y ss.

vida y el mundo que nos instiló... España". "No hay contradicción en punto de afirmar que el realismo esencial y el irrealismo coexisten en una conciencia individual o colectiva. El ideal es siempre congruo y proporcionado en las civilizaciones clásicas, en los pueblos inteligentes que, como los hombres superiores, aspiran a conseguir estados más perfectos que los actuales por que pasan; pero a la vez saben graduar la fuerza intrínseca de la acción ideal, sin obrar por síntesis habituales de hipérbolos o elipsis, que al fin terminan en el fracaso de la acción... el individuo o el pueblo realista que aspira al ideal, sin inteligencia adecuada de su aspiración, da en el irrealismo, en la órbita de confusión u oscuridad de la locura, limítrofe con la región trágica del crimen. Por esta causa, España es la nación más realista, más irrealista y menos afortunada de los grandes pueblos civilizadores de la historia moderna".⁶⁵ Permítase decir incidentalmente que Caso, en estos juicios se muestra ilustre heredero de uno de los más nobles caracteres hispánicos: la vocación por la autocrítica, signo de elevación de espíritu y de egregio afán de superación.

Caso considera el jacobinismo de los liberales mexicanos como una de las formas del irrealismo español. Ellos dijéronse: "Demos a nuestro pueblo no las libertades que le competen, sino las libertades del Hombre. Démosle los derechos absolutos del Hombre, no los derechos históricos y contingentes que habrían logrado hacer su felicidad relativa; otorguémosle la forma de gobierno perfecta, la sola digna del Hombre, la que obrará el prodigio de transformar una colectividad sometida al régimen inhumano de la colonización española, en Ciudad del Sol, en República ideal, en el país felicísimo de Utopía... El comtismo vino de perlas a la raza. Nuestro realismo ingénito, tropical, perezoso, halló en la filosofía positiva su sanción. Esta filosofía ahorrraba el pensar, declaraba baldío el esfuerzo de los grandes metafísicos constructores de sistemas, legitimaba la idiosincrasia nacional, indiferente a la perfección del conocimiento... Además, el comtismo es, como ha dicho Huxley, un catolicismo sin cristianismo, es decir, algo que por su forma externa, por su jerarquización despótica, convenía a un pueblo que nada ha tenido de cristiano y sí mucho de idólatra; que había vivido durante siglos constreñido en la forma regular, férrea y tiránica del catolicismo español."⁶⁶

65 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 62-66.

66 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 72 y s.

Aplicaciones prácticas a problemas hispanoamericanos

Enlazando con lo anterior, es decir, con la patentización de la concurrencia de dimensiones realistas e irrealistas a la vez en el alma hispanoamericana, y tratando de hallar un remedio para ello, exclama Caso: "Ni jacobinismo ni positivismo. Ni donquijotismo irrealista, ni sanchismo positivista. Ni ideales irrealizables, ni subordinación indiscrepante a la realidad imperfecta; sino alas y plomo, como quería Bacon; fuerza para vencer las causas contrariantes del ideal, e ideales amplios y humanos, que no se vean negados al ponerse en contacto con la vida."⁶⁷

Caso afirma la existencia de un alma hispanoamericana —dando claro una significación metafórica a esta expresión—. Y coincidiendo con el ideal de Bolívar, desea una unión articulada del mundo iberoamericano. "Una sola aspiración racial, que no se atreva a negar nunca los matices peculiares a cada nación latinoamericana; una noble anfictionía de los pueblos que, en esta parte del Globo hablan las lenguas gemelas de Cervantes y Camoens, ha de ser el credo sustancial de nuestros legisladores, maestros, políticos, filántropos y estadistas. ¡Ay de la nación grande o pequeña que ponga en los apremiantes términos de una antítesis la raza con la patria! Tuvimos un origen común. ¡Hagamos realizar unidos un mismo destino!"⁶⁸ "Ninguna alianza más noble registraría la Historia; ninguna otra más pacífica y cordial. No se propondría un fin hostil a nadie; no atentaría contra las otras razas, ya unidas tal vez como ella. Sería la afirmación de un hecho histórico y cultural irrefragable, la consagración de un derecho natural necesario . . . Además, vendría la alianza del porvenir a perfeccionar el régimen político de nuestra América; la cual, este es el punto más importante, no dejará de contar con gobiernos despóticos que la deshonran, hasta que la organización de cada Estado se halle garantizada con la organización de los demás . . . La raza, la tradición, las costumbres, los ideales, los bienes, los deberes, los derechos, todo es común en nuestros pueblos. Unos a otros nos hemos dado independencia y patria . . . Sólo falta que el tiempo torne exterior y tangible lo que interiormente es un credo jurídico, político y moral".⁶⁹ Adviértase de nuevo, que cuando Caso

67 Cfr. *Discursos a la Nación Mexicana*, p. 16.

68 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, pp. 100 y ss.

69 Cfr. *Sociología*, 4ª ed., 1945, pp. 139 y ss.

usa la palabra raza no da a ésta en modo alguno un sentido antropológico, sino tan sólo histórico-cultural.

Mas para lograr la madurez de Hispanoamérica es necesario resolver o contribuir a ir resolviendo el problema sustancial de "la asimilación de las dos razas, española e indígena, cuyo mestizaje constituye el motor mismo de la evolución histórica. Hacer una patria unida y fuerte, con ambas culturas disímiles, ha de ser la preocupación constante de nuestros sociólogos y nuestros legisladores".⁷⁰

Ahora bien, el obstáculo más grande para la realización de este destino está en el hecho de la enorme masa de analfabetos. "Las gentes sin alfabeto son prehistóricas, sea cual fuere la época de su vida. No pudieron salir de la noche del tiempo a la luz de la cultura. Viven dentro de su incógnita subjetividad, no se incorporan en el seno de la civilización. Se pierden, en suma, para los fines de la especie humana . . . Pero hay un dolor más agudo: la coexistencia de los alfabetos y los analfabetos en el mismo país y en el propio instante. Porque todo se brinda a quienes leen y todo se niega a quienes no pueden leer . . . En un mismo rincón del planeta hay hombres históricos e individuos prehistóricos. Gentes que conviven con los siglos y otras que sólo alientan *hic et nunc*. No existe el pueblo sin la homogeneidad de la cultura. No puede existir. Inútil es pensar que se integre orgánicamente la democracia mexicana sin el imperio universal del alfabeto. Si el pueblo no existe, será imposible que ejerza el poder. Cuando todos sepamos leer, habrá sonado la hora de la redención nacional. Antes, no . . . La proporción de los analfabetos en México, nos obliga a admitir —ya que la mitad de los mexicanos no sabe leer— como primer deber del ciudadano la enseñanza y el aprendizaje de la escritura . . . El derecho de enseñar a leer y el deber de aprender a leer."⁷¹

La crisis contemporánea

Caso dedicó múltiples y fecundas meditaciones al hecho de la crisis de nuestro tiempo. Y no sólo percibió este hecho, lo escudriñó y meditó sobre él, sino que además lo sintió con dolor superlativo.

"¿Por qué habrá un siglo, como el nuestro, enemigo de la libertad de conciencia? ¿Es que, en verdad, declina la cultura? ¿Por qué se declaran

70 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., 1945, pp. 219 y ss.

71 Cfr. *La persona humana y el Estado totalitario*, p. 37.

enemigos de lo que constituye una parte fundamental del ser moral humano? ¿Qué genio maligno inspira a la humanidad contemporánea para hacerla renegar del libre albedrío, supremo don divino? ¿Cómo es que afirmando el error se quiere realizar el bien? ¿No es una paradoja preñada de dramáticas consecuencias imprevisibles el empeñarse en destruir lo más eminente de la personalidad humana? ¿No parecen las naciones alejarse cada vez más de los bienes que se derivan de respetar la libertad y el pensamiento en su esencia?"⁷²

"La civilización tiende a declinar por dos causas: su propio y creciente peso y el empobrecimiento de su base humana. Pero hay otra causa contraria: 'la revelión atávica'; porque a medida que una cultura se elabora, deja tras sí una muchedumbre humana incapaz de seguir su paso. Estos rezagados de la civilización son los bárbaros congénitos. Primitivos incapaces de modelarse dentro de la cultura. Pero también existen los degenerados, los imbéciles, los neuróticos. Estos seres, en el estado de naturaleza, perecerían...; pero, en el estado de vida social, se conservan y propagan. Junto a los primitivos y los degenerados, está el numeroso grupo de los infrahombres o subhombres... Es el peor enemigo de la cultura. Como es un inadaptado por defecto orgánico es un perenne descontentadizo y un perpetuo iluso. El seguirá a los que nieguen la disciplina efectiva del orden social".⁷³

Es un hecho que nuestra cultura declina, a pesar del formidable desarrollo de la ciencia. "¿Qué puede significar, en la marcha de la cultura, tal inaudito auge de la ciencia?... La ciencia es el último fruto en el ciclo del desarrollo de las culturas... Las grandes épocas del desarrollo científico no corresponden a los momentos creadores de la humanidad, sino a los instantes crepusculares de declinación." Ilustra este aserto con varios ejemplos, entre ellos, los de Grecia y Alejandría. "También la Filosofía logra en nuestro tiempo un admirable desarrollo; y esto no hace sino confirmar la tesis de la declinación. Porque filosofar es una especie de reflexión de segundo grado: una reflexión de reflexiones, una meditación universal sobre el mundo y sobre el yo, ya explorados en otras ramas de la cultura. El filósofo es también un fruto tardío. Los valores que crea sólo puede rendirlos después de que la meditación humana se ha ejercido directamente

72 Cfr. *Sociología*, 4ª. ed., pp. 169 y ss.

73 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, p. 68.

sobre la vida y la historia... Grandes filósofos, comparables a los más insignes nombres del pensamiento humano, son los de Bergson, Husserl y Scheler. El bergsonismo y la fenomenología coinciden con Einstein y la teoría de la relatividad. Por tanto, en el auge del desenvolvimiento filosófico puede verse, tal vez, otro síntoma del gran crepúsculo de la cultura europea. No hay grandes poetas líricos ni dramáticos, ni artistas geniales como los que engendraron otros siglos. Lo que sí existe y honra a nuestro siglo es la meditación científica y filosófica..."⁷⁴

"¿Qué es lo que ha menester el atribulado hombre de hoy? ¿Por qué lucha?... Es que la razón oculta de sus desdichas reside en la falta de una gran autoridad espiritual, que se integre sobre el egoísmo, la economía política, las naciones y las razas. La base de la dominación humana no radica en la fuerza, sino en la razón."⁷⁵

"Lo que falta al mundo contemporáneo es simpatía, amor, buena voluntad. Siempre que un problema humano no se puede resolver es que se trata de un problema de amor, de abnegación, de sacrificio, de buena voluntad. Ya lo dijo Pascal: hay tres órdenes diversos que no pueden reducirse entre sí: el orden de los cuerpos, el orden de los pensamientos, y el orden del amor. Es imposible con todos los cuerpos del mundo formar un solo pensamiento; porque esto es de otro orden, según el magnífico filósofo francés. ¡Tampoco es posible con todos los pensamientos relativos a los Estados totalitarios y el anarquismo realizar la felicidad humana!... Para realizarla, se reclama otro orden superior y el pensamiento: el *ordo amoris*. Mientras la humanidad quiera, dentro de un materialismo o un racionalismo absolutos, hallar la paz, sólo engendrará de sí la guerra. El orden del amor y la buena voluntad, por lejanos que estén de los terribles episodios de la historia contemporánea, son la verdad."⁷⁶

74 Cfr. *La persona humana y el Estado totalitario*, pp. 9 y ss.

75 Cfr. *Nuevos Discursos a la Nación Mexicana*, p. 68.

76 Cfr. *La persona humana y el Estado totalitario*, pp. 143 y ss.